



Difundir y dar a conocer al gran público el rico Patrimonio Documental custodiado en el Archivo General de Andalucía es el objetivo marcado con el ciclo "El Documento del mes".

Por ello, seleccionamos mensualmente de entre nuestros fondos una pieza destacada por su relevancia histórica y cultural, para sacarla a la luz y difundirla de manera comentada, intentando hacerla accesible a todos los ciudadanos.

Más información en: www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos

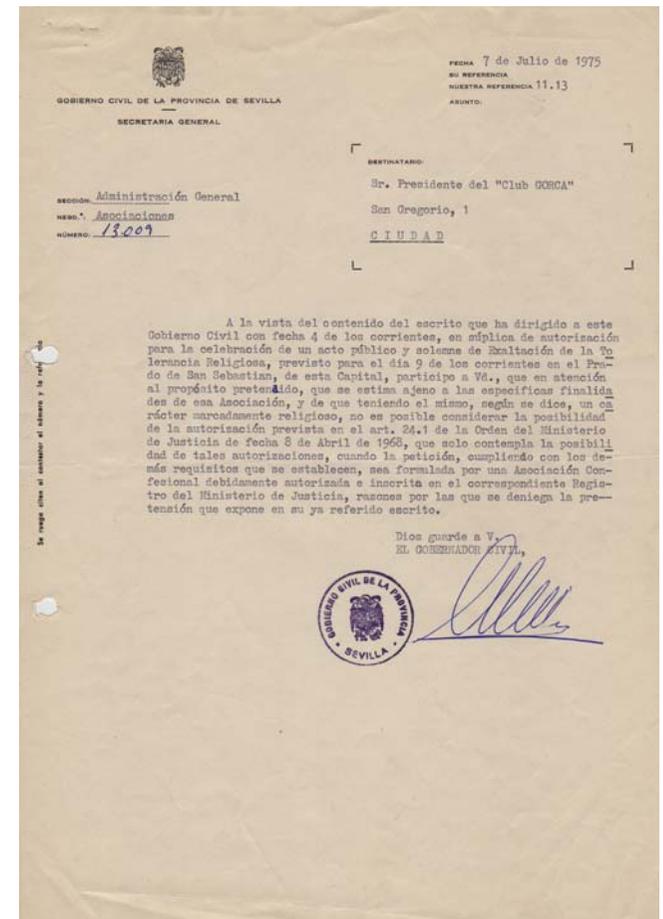
Horario de visita, de lunes a viernes, de 9 a 14 horas.
Patio del Archivo.



Archivo General de Andalucía
C/ Almirante Apodaca, nº 4
41003 Sevilla
informacion.aga.ccd@juntadeandalucia.es
Telf.: 671 536 300
Fax: 955 024 512

El documento del mes

Junio, 2014



UN PROYECTO DE HOMENAJE A BLANCO-WHITE POR EL CLUB GORCA: UNA EXALTACIÓN A LA TOLERANCIA RELIGIOSA

Archivo General de Andalucía

Código de referencia: ES.410917.AGA/2.1.2.2./4835

Título: Expediente sobre la organización de un acto acerca de la figura de Blanco-White.

Fecha: 1975

Características físicas: Papel. 7 documentos.

José Blanco-White

Sevillano de la calle Jamerdana, nació el 11 de julio de 1775. Sacerdote, periodista, patriota, hombre ilustrado que denunció con su pluma durante toda su vida la intolerancia religiosa, política y social que existió en su tiempo, especialmente acentuada con la vuelta al trono de Fernando VII.

Blanco-White estuvo orientado por su madre desde muy temprana edad hacia el sacerdocio. Blanco gozaba de una gran formación, puesto que como persona inquieta y no conformista buscó el conocimiento de los clásicos, a los que conoció desde pequeño, sintiéndose fascinado por la belleza de las fábulas mitológicas, lo que marcó el que en su madurez sintiera especial inclinación a este tipo de literatura; también tuvo una gran importancia el conocimiento del Quijote, libro que, junto al espíritu crítico de Feijoo, que le enseñó a pensar y a litigar con la inteligencia, tanto le influyó a la hora de hacer la crítica social del momento.

Conoció y contactó con grandes pensadores e intelectuales de la época, primero en su ciudad natal, como fue Mármol y Arjona, rector de la Universidad Hispalense y verdadero mentor de Blanco. Se ordenó sacerdote, pero pronto entraría en crisis religiosa, saliendo del sacerdocio católico para instalarse en Madrid, donde frecuentó reuniones, tertulias y encuentros culturales y políticos de índole liberal. Al estallar la Guerra de la Independencia vuelve a Sevilla, contagiado de un gran fervor patriótico, pero sus escritos en el "Semanario Patriótico", órgano oficial de la Junta Central, le hicieron ser considerado "persona non grata" al ser planteados con un sentido crítico respecto a las actuaciones de la Junta, de talante conservador.

A partir de este momento las noticias que tenemos de él son que se trasladó a Londres, donde se quedó a vivir definitivamente, convirtiéndose al anglicanismo, aunque nunca olvidara en relación a los sentimientos personales sus raíces y su vinculación con su país natal. Allí creó una revista literaria, "Variedades o mensajero de Londres", escrita en español y financiada por el alemán Ackerman. La revista se divulgó entre los años 1823-25, volcada hacia la literatura de inclinación romántica.

No obstante, la faceta que ahora nos interesa de su fuerte personalidad es sin duda la de hombre tolerante en el ámbito religioso, pues primero como católico y después como protestante de la iglesia de Inglaterra mantuvo una actitud crítica hacia la intolerancia religiosa, tanto institucional como política y social. Leal a sus principios morales, en los que prevaleció siempre la tolerancia, le llevó a salirse no sólo de la intolerancia católica sino también de los rígidos esquemas anglicanos.

El homenaje del Club Gorca

Con motivo del doscientos aniversario del nacimiento de Blanco, el Club Gorca organizó diversas actividades intentando llevar a cabo un desenlace de este aniversario que no era otro que la exaltación de la tolerancia religiosa.

En principio se trataba de exponer a través de una serie de actos, especialmente conferencias, la importancia del protagonista de tal evento. Pero aprovechando esta oportunidad se organizó un acontecimiento sin parangón hasta el momento: la solicitud al gobierno civil de autorización de una concentración unitaria para la celebración de un acto público y solemne de exaltación a la tolerancia religiosa. En dicho acto participarían todas las religiones con cierta representación en España; el lugar elegido sería el Prado de San Sebastián, por haber estado allí el quemadero de transgresores y herejes en el extenso periodo inquisitorial. Allí se elevarían invocaciones a cargo de un sacerdote católico con la idea de reconciliación en la iglesia de hoy, plegarias a cargo de un pastor evangélico por las víctimas protestante inmoladas en aquel lugar, y preces por un representante de las comunidades árabes e israelitas por las víctimas de ambos pueblos, todo ello mediante una invitación a la oración común.

Por tanto, el homenaje previsto serviría no sólo para el reconocimiento a la labor de este personaje, sino que fue el motivo para la búsqueda de la reconciliación de todas las religiones e ideas que en la España de los años setenta estaban cercenadas y ocultas. Se buscaba así un hermanamiento de la religión católica oficial con todas las demás creencias, y consecuentemente una apertura ideológica y religiosa en toda sus variantes.

El momento cronológico de esta propuesta se situaba en los estertores del franquismo, pues la fecha prevista para tal acto era julio de 1975. La contestación que se obtuvo a la petición solicitada fue por tanto previsible, denegándose la autorización con la justificación de la no competencia de una asociación cultural laica -tal como se definía el Club Gorca- para la organización de un acto de cariz religioso. Se dio así al traste con la posibilidad de que se pudiera realizar el acto más importante de afirmación de tolerancia que se había previsto en la ciudad desde hacía cuarenta años.

